

na del Norte. Hablan catalán con gran naturalidad tras años de estudio en nuestro país, como si hoy nuestra lengua fuera tan importante como lo fue en la edad media. “La cuestión de para qué aprovecha hoy la edad media es compleja –afirma Freedman–. Te diré de entrada que en Estados Unidos no pasa como en Catalunya, que la historia tiene una gran trascendencia social, probablemente a causa del debate político sobre la nacionalidad catalana. Yo, en Yale, estudiando a los ‘remences’ catalanes soy algo raro, como un entomólogo. Aunque mis colegas que enseñan Historia de Norteamérica no lo son menos. Fíjate en Sabatino López, el gran historiador de la economía medieval, desde el punto de vista psicológico, en cierto modo, un aspecto de la historia de las mentalidades. Él creía que la historia era progresista, que se avanzaba siempre en pos de un mundo mejor. Que el progreso social era un motor imparable de la historia. Hoy no podemos estar tan seguros. El renacimiento, por ejemplo, no fue como creíamos hasta hace poco una época de gran desarrollo económico. Si hubo esa gran eclosión artística en la Italia del Quinientos fue porque se invertía en arte como valor-refugio ante la inseguridad de una grave crisis económica. O pensemos en nuestra sociedad de hoy. ¿Es mejor que la de la edad media porque tenemos progresos en sanidad y po-

Nuestro concepto de amor, las lenguas latinas, las naciones europeas, las ciudades y la propia Europa tienen su origen en esta época

demos ir a la Luna? Depende. En eso quizás sí, pero en calidad del medio ambiente, por ejemplo, el retroceso es claro.”

“El principal error es el del juicio anacrónico”, afirma Javier Caspitégui. “A Ernst Kantorowicz, judío polaco pero profundamente alemán, se le acusó de filonazi por haber escrito ‘Federico II’, un libro nacido al calor del resentimiento de la Alemania de los años veinte. Pero no debemos olvidar que el propio Kantorowicz se sintió incómodo con su libro durante los años sesenta y que tuvo que abandonar su cátedra en Berkeley al negarse a firmar un juramento de lealtad y de anticomunismo.”

El debate sobre los valores de los estudios medievales se reveló significativo.

Mientras Ángel Gómez Moreno defendió la vigencia del legado de Menéndez Pidal, José Luis Martín se mostró muy crítico con Sánchez Albornoz.

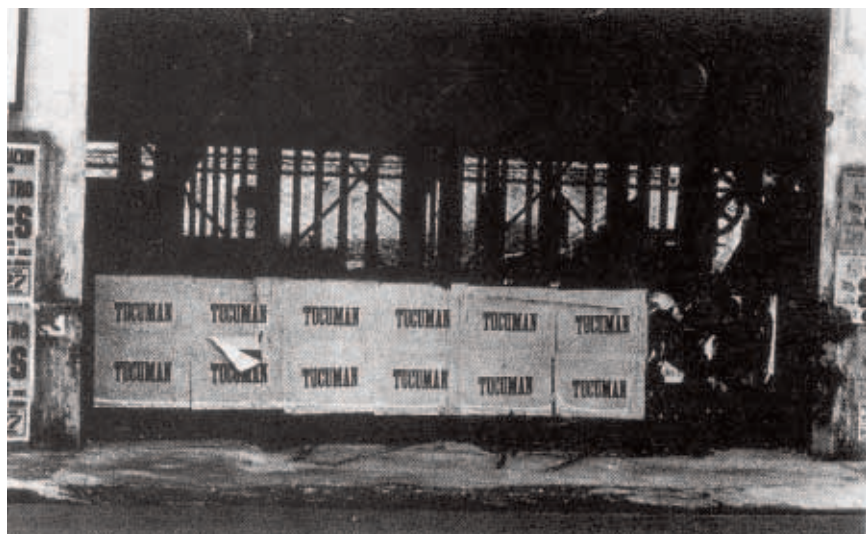
Incluso una figura tan importante como la de Georges Duby fue juzgada sin concesiones por uno de sus más destacados alumnos, el profesor José Enrique Ruiz-Domènec, responsable de la conferencia inaugural del congreso. “A partir de 1987, Duby, el gran maestro, el Picasso de los estudios medievales (como le ha calificado el profesor Martí Aurell porque fue capaz de servirse de todas las formas, de todos los registros posibles para realizar su obra), se extravió. Tomó un camino conservador con apariencia progresista y rompió con su gran legado, el de ‘Guillermo el mariscal’ y ‘San Bernardo’. Su acercamiento a la historia de las mujeres le llevó a escribir libros fáciles, cercanos al feminismo de barricada. Se propuso halagar al público en lugar de informarle.”

Los lectores de “La Vanguardia” recordarán que con igual severidad dio este profesor una lección de higiene histórica al presidente del Tribunal Constitucional, Manuel Jiménez de Parga, protagonista de una sonada polémica en enero. Se le indicó que no era verdad que los árabes fueran más aseados que los cristianos de la Península. Un aspecto histórico estimado de la mayor importancia por Albert Raventós, responsable

del gabinete jurídico de la Generalitat de Catalunya. El Gobierno catalán ha incluido el artículo en su demanda ante el Tribunal Supremo, ¿Qué mejor ejemplo de la actualidad del medievalismo?

Otro de los debates de Pamplona estuvo protagonizado por las recientes declaraciones de Charles Clarke, secretario de Estado de Educación del Gobierno Blair, en las que afirmaba que no veía por qué el Estado debía pagar el sueldo de los medievalistas. A pesar de la furia del profesor Andrew Breeze, no todos estuvieron en desacuerdo con Clarke. “Si esto se convierte en un gabinete de curiosidades, que no les paguen con mis impuestos”, afirmó... un conocido medievalista. |

co idóneo que nos permite ver mejor el fulgor de las vidrieras y rosetones, su explosión de luz y de color, el impacto de su riqueza y de su calidad visual. No hay movimiento como en el cine, ni construcción del espacio, ni perspectiva. Porque probablemente no se quiere representar la realidad, lo que ya vemos, sino hacer presente, patente, subrayar lo otro, lo que no está, lo invisible sobre lo visible, y también lo trascendente sobre lo inmanente. Mostrar lo que no se ve, lo ausente, como desde la aparición el arte abstracto, allá por los siglos XI y XII, ligado a los iconoclastas, los talibán de entonces, esos enemigos de las representaciones. Bartlett, sin embargo, nos previene contra el impulso de nuestra mirada, siempre tendente al anacronismo, a la aclimatación en nuestro presente. En la edad media, por ejemplo, “no hay lucha de clases en las relaciones entre señores y campesinos como pretenden los marxistas, ni el espíritu comunitario medieval que añoran los conservadores nostálgicos”. Tampoco es una época menos luminosa que la nuestra. Mírenlo, véanlo. Ver es aprender. |



Carteles de “Tucumán arde” en una fábrica en Rosario (1968) COLECTIVO TUCUMÁN ARDE

Documento El protagonismo de la gente de la calle y el de los jóvenes artistas de vanguardia en 1968 es rastreado en dos libros combativos

Argentina arde

Colectivo Situaciones
“Apuntes para el nuevo protagonismo social”

VIRUS /
EDICIONES DE
MANO EN MANO
253 / 224
PÁGINAS
12 / 12,02
EUROS

Ana Longoni y Mariano Mestman
“Del Di Tella a ‘Tucumán arde’”

EDICIONES
EL CIELO POR
ASALTO
384 PÁGINAS
7,50 EUROS

MARCELO EXPÓSITO

Los días 19 y 20 de diciembre de 2001 un estruendo llegó de Argentina. La hipótesis del Colectivo Situaciones: esas jornadas revelan de forma concentrada la emergencia de un “nuevo protagonismo social” en el seno de “la gran transformación”, el tránsito de la sociedad estatal disciplinaria al dominio globalizador del mercado y los dispositivos de biopoder. “Apuntes para el nuevo protagonismo social” ofrece una hermosa narración polifónica, heterogénea y sinuosa, desacomodada en un libro combativo de análisis político. Enarbola imágenes como “fragmentación”, “multiplicidad” o “red difusa” a la hora de relatar “una insurrección sin sujeto ni autor”, que desbarata los viejos paradigmas de interpretación izquierdista pues no acomete la toma del poder. Una insurrección “destituyente” (“¡que se vayan todos!”) fundada en “un ‘no’ inmediatamente positivo”: el movimiento piquetero o las asambleas de barrio no son meras luchas reactivas, sino acciones autoafirmativas de una sociedad que da el paso de la impotencia a la potencia produciendo “dispositivos de experimentación de un contrapoder territorial” al negar las desgastadas lógicas de representación política estatal o partidaria. Constituyen nuevas formas de habitar el espacio público que posibilitan la producción de subjetividad y sociabilidad no capitalistas.

“Del Di Tella a ‘Tucumán arde’”, por su parte, narra un trayecto épico: el “itinerario del 68”, el de una generación de jóvenes artistas de vanguardia argentinos en la dictadura de Onganía. Formados al amparo de las ambiguas instituciones de modernización cultural, sus prácticas, paralelas a los procesos de desmaterialización del arte en todo el mundo, sacuden los límites institucionales hasta que en 1968 algunos deciden trabajar, vinculados a sectores del sindicalismo combativo, en un proyecto que visibilice los efectos de la política estatal en el Tucumán asolado por los cierres de las azucareras. “Tucumán arde” fue exhibido en dos sedes sindicales y clausurado por presiones militares. Para casi todos ellos fue la última exposición.

Longoni y Mestman han logrado la

proeza de mostrar profusamente que “Tucumán arde” significa la insólita experiencia radical de un grupo de artistas que desbordaron la institución para abrazar las luchas revolucionarias de la nueva izquierda, por otra vía que los realismos socialistas o miserabilistas. Un verdadero dispositivo experimental, resultado de usos tácticos de la cultura y la comunicación de masas, que quiso anudar prácticas de vanguardia política, artística, sociológica y cinematográfica, en un proyecto que enfatizaba el proceso de producción y la complejidad del dispositivo de difusión y lectura, albergando asimismo un modelo de espectador complejo. No hay concesiones en este libro ejemplar. Sus autores hacen lo que muy poca historiografía del arte: asumir las coordenadas autorreflexivas y de crítica de los lenguajes que caracterizan a su caso de estudio, para volverlas hacia la propia trama narrativa. Atacan la manera en que la historia recupera experiencias periféricas como “Tucumán arde”, categorizándolas como ar-

La sociedad ha pasado de la impotencia a la potencia a través de las asambleas de barrio o el movimiento piquetero

te conceptual y/o político, para restituírle su riqueza, límites y contradicción en un relato no reducido a la unidimensionalidad de lo estético.

¿Por qué leer estos dos textos en paralelo? A mi modo de ver, porque en ellos anida la compleja relación que ciertos proyectos del presente mantienen con la herencia del ciclo del 68. Y porque, irreconciliables con el economicismo y el politicismo de urgencia, son ejemplos diversos de un pensamiento que, como afirma Situaciones, “abandona toda posición de poder sobre la experiencia de la que participa”. Se necesita “pensar desde el interior de los fenómenos”, criticar la académica exterioridad del punto de vista, para poder explorar nuevas confluencias de las teorías y las prácticas sociales de ruptura frente al capitalismo posmoderno. No es por azar que ambos provienen de Argentina. |